



## Île de Noirmoutier y el Passage du Gois, la tierra que borra y devuelve el mar

Fotografía, maquetación y Texto: José Javier Martínez Palacín

Si algo caracteriza a Francia, es la cantidad de paisajes extraordinarios y de una belleza singular que se ve en muy pocos lugares del mundo.

Uno de esos rincones, que se encuentra a las puertas de la famosa y mítica región de Bretaña es la Isla de Noirmoutier, con su famoso Passage du Gois, la única conexión con tierra firme que tenían los isleños hasta la construcción en 1971 del puente que lleva el nombre de la isla. El paso del Gois, como sucede con el actual puente que une el Mont Saint-Michel con el continente, desaparece con la marea alta y reaparece cuando el mar se retira, dando lugar a un espectáculo casi mágico que es contemplado día a día por los habitantes y turistas que se acercan hasta uno de los dos extremos para contemplar este fenómeno y lo que lleva consigo. La magia de este lugar no está solo en ver cómo remonta el mar

e inunda todo, está también en el sonido del mar y de los pájaros, de los peces que saltan al compás de la marea, y en el viento y el sol reflejándose al atardecer en el agua y en la salinas de la isla.

Noirmoutier, es uno de esos reductos naturales que sorprenden, no solo por su belleza sino porque ofrece un viaje interior. Es de esos lugares pequeños, apenas 25 kilómetros de largo y 500 metros de ancho en su parte más estrecha, pero que te permiten hacer un gran viaje.

Noirmoutier, como muy bien dice Kavafis, es como uno de esos antiguos emporios de Fenicia donde atesorar “cuantos más abundantes perfumes sensuales” y de paso, hacer frente a la temible cólera de Poesidón y comprobar, en medio de la magia de las mareas, que pese a todo, la isla no se sumerge a su merced.

